

Origen y desarrollo de un calpulli noble de la antigua ciudad de Tenochtitlán

ALEJANDRO TONATIUH ROMERO CONTRERAS*

en homenaje al Maestro Pedro Carrasco Pizana

Origen and Development of a Noble Calpulli in the Ancient City of Tenochtitlan.

Abstract. *As a consequence of the earthquake in Mexico City in 1985, a number of buildings were destroyed in the historical centre of the old city. In the context of their reconstruction, archeological and ethnohistorical studies of soil-use were carried out, securing testimonies from written records, which allowed the reconstruction of developmental sequences of ritual and domestic spaces and the testing of new hypothesis concerning the character of calpulli-tecalli in the pre-Conquest city of Tenochtitlan.*

I. Los mexica: herederos de la formación ciudad-estado en Mesoamérica

Tal y como lo han demostrado algunos estudios sobre el México prehispánico, existe una estrecha relación entre la formación del Estado mexica y el desarrollo de la ciudad de México-Tenochtitlán (Lombardo, 1973; Bohem, 1986; Broda, 1989). El Estado mexica fue el heredero de varias experiencias de formaciones estatales y urbanas surgidas anteriormente en Mesoamérica.

"La sociedad mexica (llegada a la cuenca de México) ...tenía una larga trayectoria de evolución sociopolítica, poseía una conciencia histórica y una tradición historiográfica... Era una sociedad consiente de los procesos de formación y desintegración de largas unidades políticas" (Bohem, *op. cit.*:130-131). Los mexicas provenían de un lugar lejano, sí, pero dentro del área cultural con influencia de Mesoamérica, y por lo tanto no eran ajenos a prácticas altamente civilizadas. Desde Aztlán construían camellones para el cultivo, conocían sistemas de riego, y al contacto con grupos más cercanos al centro, fueron evolucionando políticamente cada vez más (*cf.* Bohem, *op. cit.*).

A su llegada a la cuenca, los mexicas tuvieron mayores experiencias y contactos continuos con sociedades que habían desarrollado un sistema político de ciudad-

estado, como Azcapotzalco y Culhuacán; dichas experiencias fueron aprovechadas al máximo, como se apreciará con la fundación y desarrollo de su capital México Tenochtitlán (*cf.* Nigel Davies, 1973).

En este contexto se entiende el ascenso vertiginoso de la ciudad de Tenochtitlán y del surgimiento del Estado mexica; éste no fue un Estado prístino, las condiciones de su formación fueron el resultado de largos procesos de interacción social que moldearon a los grupos nobles que intervinieron en él. Su acceso diferenciado a los medios de producción, sus relaciones de trabajo, su posición en la escala social y su participación en los cambios, se explica en la adaptación a su ambiente a través de la cultura y de su historia (Bohem, *op. cit.*: 51).

Con la fundación de Tenochtitlán, este Estado, que iniciaba su ciclo vital, adoptó desde el principio una forma preestablecida y planificada por sus caudillos-sacerdotes. A partir de la erección de México en ciudad, la historia del pueblo tenochca no es sino la historia del proceso constitutivo del Estado mexica. Tenochtitlán vino a ser el objeto material por medio del que se exteriorizó y tomó cuerpo el orden político que, desde el momento de su fijación, prevaleció en la organización social de los mexica (Lombardo, *op. cit.*: 56).

La ciudad de Tenochtitlán se convirtió rápidamente en la capital del Estado más poderoso de Mesoamérica, en apenas siglo y medio. Las viviendas campesinas fueron desplazándose, con la formación del Estado, por palacios y templos (Rojas, 1988), conformándose y consoli-



* Facultad de Geografía, UAEM. Tel.: 14 31 82.

dándose también, los linajes nobles mexicas y sus bienes patrimoniales prefigurados anteriormente.

La nobleza que conformó al Estado mexica tampoco fue un fenómeno prístino, ya que detrás de ella también se encuentra una experiencia milenaria de grupos dominantes y de organización estatal en el área mesoamericana, y más de 4000 años de experiencia agrícola (Monjaráz, 1980: 45 y 1985: 371).

II. El ambiente y la adaptación mexica al sitio de estudio

Cuando los mexicas arribaron al islote donde habrían de fundar Tenochtitlán, la extensión de éste era insuficiente para la habitación del pueblo migrante, y tampoco podía utilizarse para el uso agrícola, ya que se encontraba dentro de la porción salada del lago de Texcoco. Esta situación obligó a los mexicas a pagar su tributo con trabajo, como mercenarios, al Estado de Azcapotzalco, ya que no tenían otra cosa que ofrecer.

El primitivo islote tenía una superficie reducida, sus límites llegarían al norte por la actual calle República de Paraguay; al oriente por la calle Jesús María; hacia el sur hasta la calle 16 de septiembre y Corregidora y hacia el poniente podría llegar hasta la calle Allende (Galindo y Villa, 1925: 27-28).

En 1325 el sitio de investigación se encontraba ubicado con relación a la isla, hacia el suroeste, como a 50 metros de la calle 16 de septiembre. En ocasiones este lugar era parte del gran islote, y en otras era un suelo inundado, cenagoso y bajo. Este efecto de inundación y seca se debía a las constantes fluctuaciones del lago que subía y bajaba de nivel según las estaciones del año. En época de lluvias, las aguas saladas procedentes del norte de la cuenca se desbordaban hacia la isla rodeándola en su totalidad. En tiempo de secas, las aguas dulces procedentes de los numerosos manantiales del sur de la cuenca se acercaban a la isla desplazando a las saladas. Es decir, el islote donde se establecieron los mexicas se encontraba en una situación particular de fluctuaciones acuáticas salobres y dulces, que había que controlar.

Debido a estas condiciones ambientales que constreñían sus necesidades mínimas agrícolas y de ocupación, una de las primeras preocupaciones fue la de ampliar el espacio del islote ganándole tierra al lago. Esto fue posible con la construcción de islas artificiales llamadas chinampas, tecnología que habían aprendido de los pueblos del sur del lago (Armillas, 1983: 107). Aunque actualmente se maneja otra hipótesis, la cual sostiene que el manejo agrícola de las áreas cenagosas y pantanosas, proviene de las costas del Golfo de México (gr. Siemens, 1989).

La construcción de estas primeras chinampas alrededor del islote original, no fue para el uso agrícola, como era su práctica común hacia el sur de la cuenca, en el área de Xochimilco-Chalco. Éstas se utilizaron primero como espacios para la construcción de zonas habitacionales, ya que en ellas difícilmente se hubieran desarrollado cultivos hasta antes de 1449, fecha en que se construyó un albarradón que partió el lago en dos, y controló las fluctuaciones que invadían de agua salada la porción dulce del sur. De esta forma y paulatinamente llegaron las aguas dulces desplazando a las saladas y que posteriormente posibilitaron el riego (Armillas, *op. cit.*: 113).

Es por eso que los mexicas se esforzaron en construir primero las chinampas hacia el sur de la isla, teniendo así un pronunciado crecimiento hacia este rumbo: ellos sabían que en la medida en que se acercaran al lago de Xochimilco, el agua se tomaría más dulce y proclive a la agricultura (gr. Palerm, 1972 y 1973). Las habitaciones construidas en este primer periodo de colonización, fueron de materiales perecederos, tales como jara y lodo (Durán, 1967; Torquemada, 1975: V.I: 133). En las excavaciones del predio se encontraron restos de cerámica conocida como azteca II, de uso doméstico, correspondiente a una temprana ocupación (Hernández, 1986: 7).

III. El ordenamiento de Tenochtitlán y el origen del calpulli

La fundación de Tenochtitlán se completó cuando se realizó la división formal geopolítica, en parcialidades, cuando se repartió la tierra por linajes y clanes (Monjaráz, *op. cit.*: 81).

La distribución de la población mexica desde las primeras épocas, no fue anárquica ni desorganizada, fue planificada y dirigida por la incipiente organización estatal representada por sus dirigentes sacerdotes. Así, en el segundo año del reinado de Acamapichtli, su primer tlatoani y, después de haber reparado el templo a su dios Huitzilopochtli, habló este dios a sus sacerdotes en sueños y mandó:

“Dí a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en cuatro barrios principales tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado” (Durán, 1967, T.II: 50). Es decir, se reunieron por grupos de parentesco o del mismo origen étnico (gr. Reyes, 1996).

Esto dio origen a los cuatro barrios principales o parcialidades: Zoquiapan, al lado sureste de la isla; Atzacolco al noreste; Cuepopan al noroeste y Moyotlán al suroeste (Gibson, 1981: 374). Las casas de nuestro incipiente barrio quedaron comprendidas en esta última par-

cialidad de Moyotlán, que quiere decir lugar de mosquitos (Semión, 1979: 285).

Los límites del barrio de Moyotlán fueron establecidos por el arqueólogo Alfonso Caso utilizando mapas coloniales quedando de la siguiente manera: "Sus límites en la actualidad serían avenida Hidalgo y Tacuba al norte; al este, la calle Seminario, Pino Suárez y San Antonio Abad; al sur, Dr. Lavista y Dr. Liceaga y quizá Lucas Alamán" (Caso, 1956: 10). Sin embargo la distribución de los grupos sociales no terminó ahí, sino que continuó en barrios menores.

"Después de divididos los mexicanos en estos cuatro barrios, mandóles su Dios que repartiesen entre sí los dioses que él les señalase, y que cada principal (del) barrio de los cuatro, nombrase y señalase barrios particulares, donde aquellos dioses fuesen reverenciados, y así cada barrio de estos cuatro se dividió en barrios pequeños conforme al número de ídolos que su dios les mandó adorar, a los cuales llamaba capultetes, que quiere decir barrios de los dioses" (Durán, 1967: 50). Como se puede observar, en esta nueva división los barrios menores se identificaron con dioses particulares y probablemente con grupos de parentesco más coesionados.

De esta forma los barrios principales o mayores, dieron vida con su división a barrios menores, que se distribuyeron por calles y acequias. Las unidades domésticas se agruparon, como después lo confirmaron los datos arqueológicos, por familias extensas, ocupando predios alrededor de un solar o patio, donde se localizó un pequeño adoratorio que data de los primeros años de ocupación, además un espacio libre daba salida a la calle para peatones y por otro se tenía acceso a un canal navegable (Romero *et al.*, 1988).

Sin embargo, la identificación del barrio menor o calpulli particular al cual pertenecía el sitio de la excavación arqueológica, es difícil, ya que no aparece en ninguno de los mapas coloniales, debido a que se perdió dentro de la traza española. En otras palabras, la capital colonial se asentó sobre la ciudad prehispánica, y se puso al centro del poder político-religioso de Tenochtitlán, cubrió los barrios nobles aledaños a este centro, y se salvaron solamente los barrios más periféricos de la antigua capital mexicana, los cuales se conservaron hasta bien entrado el siglo XIX (Lira, 1983: 29-32).

Los conquistadores españoles eligieron en principio para la construcción de su ciudad, el área central de la antigua Tenochtitlán. Tomaron el centro de ésta y trazaron trece cuerdas en cada dirección, como zona exclusiva de ocupación española. Los indígenas, en su mayoría nobles residentes dentro de esta zona, fueron reubicados a las orillas. Precisamente son estos calpullis dentro de los que se encuentra el de nosotros, de los que se desco-

noce su nombre y ubicación exactas (Rojas, 1988: 14).

A nuestro caso, al igual que a todos los demás barrios que quedaron dentro de la traza, se les conoce como los barrios perdidos, debido a que las fuentes escritas son muy parcas, y las fuentes principales se elaboraron años después cuando el desplazamiento y superposición a los barrios estaba concluido; además, las primeras *Actas de Cabildo de la Ciudad de México*, que nos pudieran dar alguna información, se han perdido (*gr.* O'Gorman, 1980). Sin embargo, a pesar de estas dificultades, algunos estudiosos han tratado de ubicar a los antiguos calpullis de Tenochtitlán; de estos esfuerzos destacan los de Benítez (1933; 1939), Caso (*op. cit.*), Barlow (1987), y Zantwijk (1981).

IV. Identificación del calpulli particular

El arqueólogo e historiador Alfonso Caso utilizó un plano que se elaboró en la época colonial por el Alférez Iniesta Bejarano, y en el cual Alzate había marcado en 1789 los barrios de indios que existían en la ciudad para aquella época; le sobrepuso a éste un mapa moderno de la ciudad de México, y marcó los límites de los barrios indígenas con los nombres de las calles actuales. Sin embargo, por la misma metodología no indicó los que fueron cubiertos por la ciudad colonial española, en cambio sí señaló barrios nuevos de origen no prehispánico. Debido a esta dificultad, y para tratar de subsanarla, Caso proporcionó una lista de lugares y calpullis que aparecen en otras fuentes históricas, pero que no se pudieron localizar en el mapa de Bejarano (*gr.* Caso, *op. cit.*).

Dentro de esta lista menciona un lugar donde se hallaba un templo conocido como el Tlillancalco al sureste de la ciudad de Tenochtitlán (Caso, *op. cit.*: 45), también llamado como el Tlillan (lugar de negrura); debido a que este templo se encontraba a media cuadra del lugar de estudio, llamó poderosamente la atención, pues como vimos atrás, los templos y dioses, estaban asociados también a linajes y grupos.

En un trabajo de 1939, el historiador Benítez ya había señalado la ubicación de este antiguo templo dentro de la moderna ciudad, que según él "corresponde al lugar que ocupa el Departamento Central (DDF), en la calle 16 de septiembre esquina con cinco de febrero" (Benítez, 1939: 548).

Como se aprecia, Caso (*op. cit.*: 45) confirma lo dicho años antes por Benítez; sin embargo ambos autores sólo se limitan a la ubicación de un templo llamado Tlillan, sin identificarlo o asociarlo con algún grupo o calpulli en particular. Fuentes coloniales más tardías como Clavijero, nos confirman también la existencia del Tlillan, el cual no era solamente un templo, sino un barrio importante dentro de Tenochtitlán. Así, al referirse a las con-

quistas del rey tlatoani Ahuizotl en las tierras bajas del hoy estado de Morelos, narra que: "De vuelta de esta última expedición celebró Ahuizotl la dedicación de un nuevo templo que llamó Tlacatecco, en la cual fueron sacrificados los prisioneros hechos en las guerras antecedentes; pero este regocijo se turbó con el incendio casual de otro templo en el barrio del Tlillan" (Clavijero, 1974).

También el cronista Tezozómoc (1981: 548), al hablar del recibimiento que los sacerdotes hicieron al tlatoani Ahuizotl en su regreso de la guerra contra los estados independientes de Oaxaca, cita al barrio de Tlillancalco. De igual forma, el mismo autor, al describir la inauguración del Templo Mayor, en tiempos de Ahuizotl, da el nombre de este barrio tenochca en su forma completa: Mollonco Itillan (Tezozómoc, *op. cit.*: Cap.78).

La diferencia en el nombre se puede deber a que un mismo calpulli tenía varias denominaciones, según el aspecto al que se le hiciera referencia como hemos visto. De esta forma, podía tener un nombre territorial que se identificaba con el grupo étnico, a la vez que al interior se usaban nombres distintos al indicar grupos de parentesco más coesionados que se identificaban con una deidad en particular. También al parecer cambiaba de nombre cuando se indicaban sus funciones ceremoniales, sociales, económicas o gubernamentales; por esta misma razón se ha dificultado la localización de los calpullis a través de las fuentes. Además esto provoca confusión en el número de ellos pues se trata de los mismos pero con distintos nombres (Carrasco, 1996: 146).

V. Origen y límites del calpulli Mollonco Itillan

Al llegar los mexicas al islote original, se encontraban divididos en siete parcialidades o grupos étnicos principales que fueron: Tlacateopan, Tlacochealco, Izquitlan, Yopico, Huitznáhuac, Chalma y Cihuateopan (*gr.* Tezozómoc, *op. cit.*; Zantwijk, *op. cit.*: 21).

Zantwijk (*op. cit.*: 27), apoyado en Tezozómoc y Durán, cita los nombres de los cinco oficiales encargados de hacer la división de Tenochtitlán de barrios mayores a barrios menores. Quines representaban a Moyotlán, parcialidad o barrio mayor donde se encontraba el predio de estudio, se llamaban Yopico Tlacauh y Cihuateopan Tlacauh. Estos nombres indican por sí mismos los grupos étnicos originales que se establecieron en Moyotlán, es decir, Cihuateopan y Yopico. De alguno de estos dos surgió el calpulli particular o menor de Mollonco Itillan.

Cuando Fray Bernardino de Sahagún (1982: 159) hace referencia a los templos de Tenochtitlán, al hablar del Tlillan dice que era "un oratorio hecho a la honra de la diosa Cihuacóatl". Esta deidad se identifica y señala hacia el grupo original de Cihuateopan, origen del culto de

la Cihuacóatl, de lo que se desprende que de esta parcialidad surgió el calpulli particular de Mollonco Itillan. Además del calpulli Mollonco Itillan se relaciona otra institución que estaba en el mismo barrio, llamada Tlillan Calmécac.

Zantwijk (*op. cit.*) sugiere la ubicación de algunos barrios de Tenochtitlán al hacer relaciones con orientaciones, dioses, fiestas y templos. Con esta metodología, propone la ubicación del calpulli Mollonco Itillan al suroeste de la isla, lo cual coincide con nuestras investigaciones. Sin embargo, sólo orienta los barrios en general, sin precisar sus límites dentro de la ciudad de Tenochtitlán.

En el croquis que presenta Zantwijk, las líneas conceptuales de ubicación de los barrios particulares son más bien amplias y de orientación, pero no definidas. Aquí se propone que con la utilización de un plano que represente a la ciudad de Tenochtitlán con sus calles y sus canales de tránsito, se pueden definir mejor sus fronteras y límites del calpulli particular dentro de la antigua urbe. Además, aquí tomamos muy en cuenta la sugerencia de Sanders y Price (1968) en la cual algunas de estas acequias pueden representar límites de los antiguos barrios. Con esto en mente, readecuamos el mapa del doctor Zantwijk para nuestro caso en particular, se proponen los límites antiguos y se elaboran sus equivalentes actuales. Con todo esto, tratamos de obtener una visión más adecuada, pero no menos hipotética, de la ubicación y límites del calpulli particular Mollonco Itillan dentro de la configuración general de Tenochtitlán.

De esta forma y con el mapa de Tenochtitlán con sus acequias, el sitio de estudio quedaría con los siguientes límites propuestos: al norte, calle de la acequia real, hoy conocida como 16 de septiembre, esta acequia los separaría del calpulli de Tecpatzincó. Al oeste, la calle de la acequia, hoy Isabel la Católica. Al este, su límite estaría en la calzada de Iztapalapa, hoy avenida Pino Suárez, la que los separaría del calpulli mayor de Teopan y del menor de Atempan. Hacia el sur estaría separado por una acequia irregular, que iría por las actuales calles de primera y segunda de mesones, cerrando así su territorio.

VI. El proceso de estratificación y ennoblecimiento del calpulli Mollonco Itillan

Aunque desde Acamapichtli se comenzó el mejoramiento de las acequias, casas y templos, todos éstos, a excepción del de los dioses Huitzilopochtli y Tláloc, debieron ser de carrizos con lodo u otros materiales perecederos, debido a que en el islote no existía piedra suficiente ni madera. Por ejemplo, todavía con Chimalpopoca, su tercer tlatoani, el Calmécac, una importante escuela religiosa era aún de zacate (Torquemada, 1975;

Lombardo, *op. cit.*: 58-59). Es decir, las primeras construcciones y casas que se levantaron en el sitio de estudio, debieron estar hechas con los recursos lacustres que el área proveía. En el sitio de excavación no se encontraron abundantes restos materiales de esta primera época por lo perecedero de los materiales (*gr.* Hernández, 1988).

El paisaje físico, político y social del calpulli Mollonco Itillan cambió sustancialmente a partir del mandato del tlatoani mexica: Itzcóatl. Estos cambios no fueron fortuitos ni mágicos, obedecieron a las condiciones de desarrollo del Estado, representado socialmente por la nobleza mexica o el aparato de Estado, que creció y se constituyó prácticamente al mismo tiempo que sus bienes patrimoniales. La constitución de la ciudad de Tenochtitlán, fue en cambio, la expresión material del desarrollo de la nobleza y del Estado mexica.

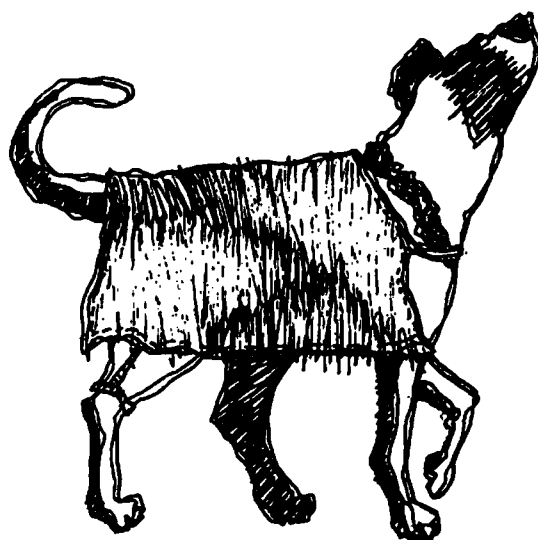
La nobleza mexica tiene su origen cuando los culhua-canos, herederos de la estirpe y antiguo Estado tolteca, otorgan el primer tlatoani a los mexicas: Acamapichtli; su linaje inició su expansión cuando los señores principales mexicas otorgaron hijas a este tlatoani para que formara descendencia, y refuerza con este acto el estatus previo con sus parientes políticos, aunque también aceptó algunas hijas de los señores comarcanos. De estas alianzas, Acamapichtli tuvo hijos, quienes estuvieron en posibilidad junto con sus descendientes de ocupar los puestos requeridos por la naciente estructura política religiosa del Estado mexica (*gr.* Monjaráz, 1980).

Pero es con el cuarto tlatoani, Itzcóatl, uno de los hijos naturales de Acamapichtli (Durán, T.I. *op. cit.*: 67), con el que empezó a sentirse la nueva estructura de Estado en los mexicas. Con el enfrentamiento contra los tepanecas de Azcapotzalco, bajo cuyo dominio estaban, comenzó la expansión del Estado mexica. Una vez derrotado Azcapotzalco, sus tierras se repartieron entre la nobleza y los calpullis de Tenochtitlán.

Con la siguiente conquista, la del Estado indígena de Coyoacán, ubicado al sur de la cuenca, se reviste de una manera formal y sustancial la separación entre el linaje de Acamapichtli y el común del pueblo mexica.

En esta ocasión, con la derrota de Coyoacán no sólo se repartieron tierras y tributo entre el linaje dominante, sino que se otorgaron cargos y títulos nuevos, y otros ya otorgados cobraron mayor importancia, como el de Cihuacóatl; estos fueron los más importantes de la organización política, económica y social de los mexicas que perduraron hasta la conquista (*gr.* Davies, *op. cit.*; Monjaráz, 1980: 120-123).

Sin embargo, estos cargos o títulos no tienen su origen dentro la época mexica, sino que son herencia de formaciones sociopolíticas similares más antiguas. Según las



fuentes históricas, algunos de estos cargos públicos datan por lo menos desde fines del posclásico, pero cobran nueva importancia cuando se constituye o se forma el Estado mexica (*gr.* Sánchez, 1991).

Uno de estos primeros cargos de Estado es otorgado a raíz de la derrota del Estado lacustre de Coyoacán, y fue el de Tlillancalqui. El *Código Ramírez* nos relata este acontecimiento de la siguiente manera: "Oyendo, pues, el rey (Itzcóatl) la comanda de Tlacaellé (Cihuacóatl) se le concedió muy buena gana, y tomando su parecer hizo señores y grandes en su reino de esta forma. Primeramente ordenaron que siempre se guardase este estatuto en la corte mexicana, y es que después de electo rey en ella, eligiesen cuatro señores, hermanos o parientes más cercanos del mismo Rey, los cuales tuviesen dictados de príncipes: los dictados que entonces dieron a estos cuatro, el primero fue Tlacochealcátl, ... el segundo Tlacatecatl, ... el tercero Ezhuahuacatl, ... el cuarto Tlillancalqui" (Ramírez, 1980: 57-58).

Si somos consecuentes con el nombre y su etimología, este último cargo debió recaer sobre algún miembro del calpulli Mollonco Itillan, otorgado probablemente a la cabeza del linaje de esa parcialidad. Cuatlecóatl, hijo de Acamapichtli y medio hermano de Itzcóatl, fue el primero en recibir el título de Tlillancalqui (Tezozómoc, *op. cit.*: 268); de lo cual se desprende que, por lo menos una rama del linaje noble del primer tlatoani, habitó en el calpulli Mollonco Itillan, y que probablemente fue la dominante.

Algunas de las funciones del cargo de Tlillancalqui fueron como alto jefe militar o como representante del tlatoani mexica en las provincias sojuzgadas. Estaría ligado en el aspecto educativo militar al Tlillan-Calmécac, edificio que se encontraba hacia el oriente del templo del Tlillan, dentro del mismo barrio; en el aspecto religioso se encontraría relacionado con el culto a Quetzalcóatl y probablemente con la diosa Cihuacóatl, título o cargo

procedente de la parcialidad mayor de Moyotlán (Monjaráz, *op. cit.*: 137).

En el *Código Mendocino* (1985), lámina LXVI, aparece representado el Tlillancalqui con su tilma de noble; al pie de la figura se expresa que éste fue uno de los mandones y ejecutores de las órdenes o determinaciones del tlatoani. En este cargo no existió una estricta división de funciones, en general, mas bien hace pensar que si se tenía un alto rango y se pertenecía al linaje dominante, se podían desempeñar diferentes trabajos y funciones.

Por los datos aquí expuestos y a manera de hipótesis, se sugiere que el cargo o título de Tlillancalqui, recayó en la cabeza de linaje de Mollonco Itillan, el cual era parte del clan real de Acamapichtli. El otorgamiento y creación de este título, justificó y marcó de una manera permanente la jerarquización que se había dado en el calpulli con la formación del cuadro gobernante y del Estado mexica.

El calpulli Mollonco Itillan, dejó de ser, entonces, un calpulli hasta cierto punto corporativo-igualitario en su forma y en su sustancia; el desarrollo del Estado mexica y la consolidación de un clan noble a su interior después de las primeras conquistas, lo transformaron y lo definieron como un calpulli jerárquico, es decir un calpulli noble. Por lo tanto, a partir de esta nueva conformación, su explicación y dinámica será de otra forma.

VII. Mollonco Itillan: de calpulli a tecalli

Aquí proponemos que los títulos y tierras concedidos a la clase noble de Tenochtitlán, sirvieron para transformar a ciertos calpulli en un tipo de tecalli (*gr.* Carrasco, 1982), o casa noble unidas por parentesco al linaje dominante del tlatoani, es decir, una unidad con cierto territorio y organización propia.

Sin embargo, estas transformaciones en el calpulli tenochca, no han sido suficientemente estudiadas en casos concretos (*gr.* Castillo, 1984; Rojas, 1988). Desde las interpretaciones de Morgan y Bandalier sobre la sociedad mexica, se había buscado la organización prehispánica basada en el calpulli (*gr.* White, 1982), pero en un calpulli corporativo, un calpulli igualitario. Con este enfoque estaba implícita la búsqueda de rasgos clánicos no jerárquicos.

De igual forma, influyó en el estancamiento de este problema, las concepciones de la comunidad campesina igualitaria, representada fielmente por los indígenas vivos en el país, los cuales se consideraban como dignos representantes de aquellos tiempos (*gr.* Vaillant, 1983).

También, parte del problema radicó en el tipo de fuentes históricas usadas tanto por antropólogos como por historiadores, en las cuales, la mayoría de las definiciones eran conceptos utópicos del siglo XVI, en espe-

cial la del Oidor Alonso de Zorita (1941), quien evocó un modelo idílico de la vida indígena. Esta idea la retomó en gran medida de fray Francisco de Navas, una de sus principales fuentes. Es decir, Zorita compartió las utopías de los primeros evangelizadores tales como Motolinía y Fray Andrés de Olmos, de quienes también tomó sus datos (Reyes, *op. cit.*: 25).

A pesar de estar fresca la conquista, la sociedad a la que habían llegado estos evangelizadores, se encontraba en procesos de transformación importantes. Los macehuales se hacían oír en las audiencias novohispanas tratándose de sacudir las cargas tributarias de sus antiguos opresores; varios de estos pueblos habían logrado dar este paso con éxito y otros se encontraban enfrascados en interminables pleitos, los cuales durarían años e incluso siglos (*gr.* Reyes, *op. cit.*).

Los lugares o sitios que describe Zorita al igual que el de los evangelizadores, no correspondía entonces al de la estructura estatal prehispánica y sus informes para con los calpullis hay que tomarlos con reservas.

Estos informes y relaciones sobre los calpullis, se acercan más a las formas posteriores de vida que se dieron en las comunidades campesinas donde los sistemas de cargo regulaban el interior de las sociedades rurales, más que a la división de clases que se dio en las ciudades y en los calpullis urbanos nobles y tecallis, escondiendo así la estratificación y la complejidad social que ellos presentaban antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, ha habido esfuerzos notables por presentar al calpulli como un lugar jerarquizado o en vías de hacerlo, tal como los trabajos de Monzón (1983), Moreno (1962) y Katz (1966), por romper las contradicciones en los niveles de desarrollo que la sociedad mexica presentaba al contacto con los españoles, sus conclusiones son tabla rasa de todos los calpulli, y su definición es generalizada para la sociedad mexica.

Fue Carrasco (1985: 39-41) el primero en investigar la problemática del controvertido calpulli igualitario a los tecalli o linajes nobles estratificados, lo cual se aplica muy bien al caso tenochca. Los linajes eran grupos corporados que tenían gran importancia socioeconómica y política. En ellos se transmitía no sólo la descendencia patrilineal, sino también tierras, bienes, riqueza, prestigio y sobre todo, poder político. Carrasco define al tecalli, como:

“Un linaje noble encabezado por el señor de la casa (Teuctli) que incluía a los nobles descendientes de todos los señores anteriores... En lo económico, el tecalli tenía tierras distribuidas... para el Teuctli y para los pipiltin (nobles), así como para los macehuales (campesinos y común del pueblo) residentes en distintas aldeas y barrios que tenían obligación de contribuir con tributos al

señor de la casa. Estas aldeas sujetas a un tecalli no formaban una unidad territorial contigua, estaban dispersas por todo el territorio del señorío... El señor o Teuctli era miembro del grupo gobernante en la organización política y ceremonial de la ciudad-estado... La hacienda pública estaba organizada hasta cierto punto, como una extensión del hogar del soberano”.

El calpulli Mollonco Itillan parece entenderse mejor a través del concepto de tecalli que de calpulli a partir del momento de la consolidación del linaje (Es importante señalar que la utilización del término tecalli de Carrasco se parece al de Altépetl de Reyes) (*gr. Reyes, op. cit.*).

Esta situación de transformación de calpulli a tecalli en Mollonco Itillan se expresa y materializa a partir del cuarto tlatoani mexica, Itzcóatl, y queda particularmente impreso a través de la arqueología.

VIII. Principales hallazgos arqueológicos de Mollonco Itillan y su interpretación etnohistórica

La consolidación del linaje en el Estado mexica se logró a través de las conquistas de los estados del sur de la cuenca de México, los cuales poseían un enorme potencial agrícola, basado en el cultivo intensivo de las chinampas en los lagos, y obras de irrigación al pie del monte. La conquista de estos sitios dio la base material para el desarrollo urbano de México-Tenochtitlán.

Los tributos entregados al Estado mexica fueron de dos tipos: en servicio y en especie. Por una parte, los alimentos proveían a la creciente población de Tenochtitlán y, por otra, se desarrolló una intensa actividad de construcciones públicas que emprendió el Estado mexica, entre ellos destacó el control de las fluctuaciones del lago, la separación por medio de diques de las aguas dulce y salada y los edificios de la capital tenochca.

Los materiales de construcción que habían sido utilizados para la habitación del sitio de estudio, fueron sustituidos paulatinamente en esta época, por materiales transportados de otros lugares por los pueblos sometidos. Las habitaciones de paja con lodo y tal vez con algo de madera, fueron desplazados por la piedra y la cal; los apisonados de tierra por pisos de estuco y todo mantenido continuamente con lechadas o encaladas.

Tomando como nivel la calle Venustiano Carranza, que también fue calle en la época prehispánica y, a una profundidad de seis metros, se descubrió el primer piso estucado que existió en el sitio, bajo él quedaron los primeros tiempos de ocupación del calpulli por los mexicas. Al descubrirse la totalidad del piso se dio cuenta de que era una pequeña plaza. Sobre ella se hallaba un altar circular conocido como momoztli, constituido por un centro de adobes recubierto con piedras y cu-

bierto de estuco (Hernández *et al.*, *op. cit.*: 23-27).

Esta estructura medía 2.36 m. de diámetro por 70 cms. de altura a partir del piso estucado. El altar presentó una escalinata remetida sin alfardas con orientación al poniente. Sobre la superficie del momoztli, se apreciaron dos huellas de una posible acción causada por fuego de braseros (Hernández *et al.*, *op. cit.*: 24). Las características físicas presentadas por el momoztli se adecuan a las de la definición dada por el arqueólogo Eduardo Noguera: “momoztli son pequeñas plataformas conteniendo ofrendas de alguna naturaleza colocadas frente al templo y asociadas al mismo. Igualmente pueden ser soportes para sostener alguna estatua” (Noguera, 1973).

Cercanas al momoztli, en su lado sureste, y dispuestas como ofrenda al altar, se descubrieron un par de ollas, conteniendo una de ellas huesos de codorniz. Hacia el lado norte del momoztli y sobre el mismo piso estucado de la plaza, se descubrieron los restos de una habitación construida con paredes de adobe recubiertas de estuco. El vano de acceso miraba hacia el sur, es decir, daba su frente al altar o momoztli. Desafortunadamente, el total de esta habitación no se pudo definir, debido al proceso mismo de construcción del edificio de Banamex, donde una losa de cemento de varias toneladas impidió terminar el proceso de limpieza.

Hacia el sureste del altar circular y a unos 4.50 metros de profundidad, se descubrieron dispuestos como ofrenda, un tendido de clavos de piedra dispuestos en hileras, los cuales presumiblemente pertenecieron a una estructura que existió en el sitio y que fue destruida o desmontada en el momento de cubrirse el lugar, para subir el nivel del suelo.

En general, lo expuesto en esta etapa por la arqueología del predio (1428-1449), muestra que los hallazgos formaron parte de un conjunto más amplio, parcialmente destruido o cubierto. Los elementos encontrados señalan la posibilidad de estar, para esta época, en el centro del “calpulli-tecalli” Mollonco Itillan, idea que no parece descabellada como esperamos probar más adelante.

La disposición y significado de estos hallazgos en el conjunto de esta etapa, los entendemos aquí en relación a lo que nos ofrecen las fuentes históricas, a los conceptos de la cosmogonía mexica, y al orden religioso de los antiguos mexicanos. Se sabe que en las culturas mesoamericanas había una interrelación firme y directa de dioses, templos, direcciones, colores y sitios con grupos sociales (*gr. Aveni, 1980; Zantwijk, op. cit.*: 32).

Estos elementos interrelacionados eran fundamentales para los mexica, se sabe por lo menos que un edificio fue mandado derribar en época de Moctezuma II porque no estaba bien alineado (Aveni, *op. cit.*: 16). Las construcciones redondas o circulares casi siempre están aso-

DESARROLLO Y ESTRUCTURA POLÍTICO, SOCIAL, TERRITORIAL Y RELIGIOSA DEL CALPULLI-TECALLI MOLLONCO ITLILLAN			
TERRITORIAL	POLÍTICO-SOCIAL	RELIGIOSO	FECHA APROX.
MOLLONCO ITLILLAN CALPULLI-TECALLI	TLILLANCALQUI PARTE DEL CONSEJO SUPREMO MEXICA	CIUHACOATL CARGO RELIGIOSO CARGO POLÍTICO	1519
MOLLONCO ITLILLAN FORMACIÓN DEL CALPULLI-TECALLI	COATECOHUATL HIJO DE ACAMAPICHTLI RECIBE EL TÍTULO Y CARGO DE TLILLANCALQUI	CIUHACOATL OTORGAMIENTO DE CARGOS DE ESTADO TLILLAN SE CONSTRUYE EL TEMPLO DEDICADO A LA DEIDAD DE LA CIUHACOATL CULTO A QUETZALCÓATL	1449
TLILLAN CALPULLI PARTICULAR MOYOTLÁN DIVISIÓN DE LAS CUATRO GRANDES PARCIALIDADES	CIUHATECPAN TIACAUH CABEZA DE LA PARCIALIDAD	CULTO A CIUHACOATL Y QUETZALCÓATL CONSTRUCCIÓN DEL MOMOZTLI	1340
CONSTRUCCIÓN DE CHINAMPAS. CALPULLI CAMPESINO, SOCIEDAD INTERNA CORPORATIVA. ESTABLECIMIENTO EN EL SUROESTE DE LA ISLA	CIHUATECPAN PARCIALIDAD MEXICA	CIHUACOATL CULTO	1325

ciadas al dios Quetzalcóatl. El momoztli descubierto parece también ser el caso. Este altar, como hemos visto, tenía su orientación hacia el poniente, sitio relacionado por los mexicas con el planeta Venus; “Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, Venus, representaba la luz, la sabiduría y lo bueno” (Garcés, 1982: 285).

El hallazgo de las ollas dispuestas como ofrenda al momoztli conteniendo huesos de codorniz sacrificadas, tiene relación con el dios Quetzalcóatl. A esta práctica se refiere un mito prehispánico recogido por Fray Jerónimo de Mendieta (1976: 36), y retomado por Alfonso Caso (1983: 38-40), en el cual se da razón del sacrificio de estas aves y su relación con Quetzalcóatl.

Los hallazgos arqueológicos, indican el culto especial que en Mollonco Itlillan se rendía al dios Quetzalcóatl. Los informantes de Sahagún, nos dicen que el calpulli Mollonco Itlillan tiene que ver con el signo calendárico chiconahui-ehécatl, nueve viento, que servía de nombre calendárico al dios Quetzalcóatl (informantes de Sahagún, 1972: 90-91).

Zantwijk (1981) también lo pensó así, y lo afirmó con la relación de colores, sitios y deidades. El efecto dual en Mesoamérica es muy antiguo y se representó en mitos, esculturas y construcciones. Quetzalcóatl era una deidad oriental y a la vez occidental; tiene dos identificaciones, una con Venus, como estrella matutina y otra, como estrella vespertina. En concordancia con estas identificaciones, se supone que el culto a este dios se relacionó con dos calpullis, uno oriental y otro occidental, es decir, uno en el barrio mayor de Atzacolco y otro en el barrio mayor de Moyotlán.

En el mito de la fundación de Tenochtitlán se menciona la silla roja y la silla negra de Quetzalcóatl como lugares sagrados dentro del territorio que sería ocupado por la ciudad naciente. El significado de los calpullis, particularmente de chililico en Atzacolco, y Mollonco Itlillan en Moyotlán, justifica relacionarlos con la silla roja y negra de Quetzalcóatl. Chililico es una contracción de chilli, metáfora de ardiente, y tlico que significa en el lugar, lo que se traduce como en el fuego del chile. Mollonco Itlillan significa el lugar negro del manadero de agua. Los dos nombres coinciden simbólicamente con el mítico Tlillan Tlapallan origen y destino de Quetzalcóatl. La silla roja de Quetzalcóatl se identifica por su posición con la estrella matutina, con chililico. La silla negra, la estrella vespertina, con Mollonco Itlillan (Zantwijk, *op. cit.*: 26-27).

La arqueología del sitio, las fuentes históricas y las correlaciones de Zantwijk, se complementan entre sí y corroboran e identifican al calpulli-tecalli Mollonco Itlillan; pero no sólo eso, sino que se presenta el sitio por sus características, como el centro del calpulli mismo por lo menos en una época, lugar de veneración de Quetzalcóatl y, como dice Zantwijk, como un lugar sagrado en la fundación y ordenamiento de la ciudad de México Tenochtitlán.

Hacia 1519, fecha del encuentro de españoles y mesoamericanos, el linaje de Acamapichtli ocupaba los principales puestos político-religiosos de la sociedad mexica. Sus residencias junto con la de sus parientes se ubicaban en el centro de la ciudad, como en el calpulli-tecalli Mollonco Itlillan.

Según estimaciones de Orozco y Berra (Robelo, 1980 V.II: 606), para esta época el templo del Tlillan tenía 70 pies de largo y 30 de ancho. Había en la ciudad una gran cohorte a las órdenes del tlatoani Moctezuma II y del linaje dominante, un mundo nuevo a los ojos de los españoles que vivieron la época de la conquista de la gran ciudad de México Tenochtitlán. 

BIBLIOGRAFÍA

- Amillas, P. (1983). “Jardines en los pantanos”, en *La agricultura chinampera*. Teresa Rojas (compilador). UACH. Colección Cuadernos Universitarios, Serie Agronomía No. 7. México.
- Aveni, A. (compilador). (1980). *Astronomía en la América Antigua*. Siglo XXI, México.
- Barlow, R. (1987). *Tlatelolco, rival de Tenochtitlán*. Vol. I. INAH, México.
- Benítez, J.
- (1933). *Alonso García Bravo, planeador de la ciudad de México, y su primer director de obras públicas*. Publicaciones de la Compañía de

- Fomento y urbanización, S.A. México.
- ____ (1939). "Toponimia indígena de la ciudad de México", en *Actas del Vigésimo séptimo Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo II. INAH, México.
- Bohém de Lameiras, B. (1986). *Formación del Estado en el México Prehispánico*. Colegio de Michoacán, México.
- Broda, J. (1989). "El aparato jurídico del Estado mexica: Algunas reflexiones sobre lo público y lo privado en el México prehispánico", en *Revista Nueva Antropología*. No. 36. Juan Pablos. Año X. México.
- Carrasco, P.
- ____ (1982). "Los linajes nobles del México Antiguo", en *Estratificación Social en la Mesoamérica Prehispánica*. Carrasco, P., Broda, J. et al. INAH, México.
- ____ (1996). *Estructura político-territorial del imperio tenochca*. FCE, México.
- ____ y Broda, J. (ed). (1985). *Economía política e ideología en el México prehispánico*. Nueva Imagen, México.
- Caso, A.
- ____ (1956). *Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco*. Sobreireto de la Academia Mexicana de la Historia. No. 1. Tomo XV. México.
- ____ (1983). *El pueblo del Sol*. FCE, México.
- Castillo, V. (1984). *Estructura económica de la sociedad mexicana*. UNAM, México.
- Clavijero, F. (1974). *Historia antigua de México*. Porrúa, México.
- Davies Claude, Nigel. (1973). *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*. UNAM, México.
- Díaz del Castillo, B. (1993). *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Patria, México.
- Durán, Fray Diego. (1967). *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*. 2 Tomos. Porrúa, México.
- Galindo y Villa, J. (1925). *Historia sumaria de la ciudad de México*. Editorial Cultura, México.
- Garcés, G. (1982). *Pensamiento matemático y astronómico en el México antiguo*. IPN, México.
- Gibson, C. (1981). *Los aztecas bajo el dominio español*. Siglo XXI, México.
- Hernández, M. et al. (1988). *Informe arqueológico del proyecto capuchinas*. INAH. DSA. México.
- Katz, F. (1966). *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XI y XVI*. UNAM, México.
- Lira, A. (1983). *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México*. COLMEX, México.
- Lombardo de Ruiz, S. (1973). *Desarrollo urbano de México Tenochtitlán según las fuentes históricas*. INAH, México.
- Mendieta, Fray Gerónimo de (1976). *Historia eclesiástica indiana*. Porrúa, México.
- Mendocino (Códice)*. Kurt Ross (comentarios). (1985). Círculo de Lectores. Barcelona, España.
- Monjaráz, J.
- ____ (1980). *La nobleza mexicana*. Editorial Edicol. Colección de Ciencias Sociales. México.
- ____ (1985). "Algunos aspectos del surgimiento del aparato político tenochca", en *Mesoamérica y el Centro de México*. INAH, México.
- Monzón, A. (1983). *El calpulli en la organización social de los tenochca*. INI. Colección Clásicos de la Antropología. No. 15. México.
- Moreno, M. (1962). *La organización política y social de los aztecas*. INAH, México.
- Noguera, E. (1973). "Los momoztli", en *Anales de antropología*. UNAM. Vol. X.
- O'Gorman, E. (1980). *Prólogo a las actas de cabildo de la ciudad de México*. DDF, México.
- Palerm, A.
- ____ (1972). *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*. SEP. 70s. No. 32. México.
- ____ (1973). *Obras hidráulicas prehispánicas en el Valle de México*. SEP-INAH, México.
- Ramírez (Códice) (1979). Editorial Innovación, México.
- Ramírez (Códice) (1980). Porrúa, México.
- Reyes García, L. (1996). "El término calpulli en documentos del siglo XVI", en *Documentos de la ciudad de México del siglo XVI*. CIESAS-AGN, México.
- Robelo, C. (1980). *Diccionario de mitología náhuatl*. 2 Tomos. Editorial Innovación, México.
- Rojas, J. (1988). *México Tenochtitlán*. FCE, México.
- Romero, A. y Posadas, B. (1988). *Informe etnohistórico del proyecto plaza de la banca nacionalizada*. (Mecanografiado). INAH, México.
- Salagún, Fray Bernardino de (1982). *Historia general de las cosas de Nueva España*. Porrúa. Sepan cuántos. No. 300. México.
- Salagún, Informantes de (1972). *Los informantes de Sahagún*. UNAM, México.
- Sánchez, C. (1991). *Algunos aspectos del gobierno dual de México-Tenochtitlán*. Tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y letras, UNAM.
- Sanders, W. & Price, B. (1968). *Mesoamérica. The evolution of a civilization*. Random House, New York.
- Semión, R. (1979). *Diccionario de lengua náhuatl*. Siglo XXI.
- Siemens, A. (1989). *Tierra configurada*. Conaculta, México.
- Tezozómoc, H. (1981). *Crónica Mexicana*. Porrúa, México.
- Torquemada, Fray Juan de (1975). *Monarquía indiana*. VIII Tomos. UNAM, México.
- Vaillant, G. (1983). *La civilización azteca*. FCE, México.
- White, L. (1982). "Examen crítico de las interpretaciones de Bandelier y Morgan sobre la sociedad mexicana antigua", en *Boletín de Antropología Americana*. No. 5. IPGN, México.
- Zantwijk, R. (1981). "La ordenación de Tenochtitlán", en *Economía y sociedad en México*. Fundación Alemana-Colegio de México, México.
- Zorita, Alonso de (1941). *Los señores de la Nueva España*. Colección Biblioteca del estudiante Universitario. No. 32. Imprenta Universitaria UNAM. México.